



Universidad Católica Argentina
“Santa María de los Buenos Aires”
Facultad de Filosofía y Letras

XII JORNADAS DE ESTUDIOS GRECO LATINOS

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS**

**INSTITUTO DE ESTUDIOS
GRECO LATINOS
“F. NOVOA”**

AÑO 2003.

TÍTULO:

**“ Cristianos y herejes
en tiempos de Justino
de Flavia Neapolis: un
estudio de sus relaciones
históricas, filosóficas y
religiosas ”**

Autora:

Lic. Graciela Gómez de Aso

INTRODUCCIÓN:

Esta investigación se inscribe en la línea de mi trabajo de tesis doctoral en el cual analizaré el desarrollo histórico del uso político de los términos: pagano, hereje y bárbaro en tiempos de la transición entre la Romanidad y la Cristiandad¹

Historiar el devenir doctrinal del cristianismo primitivo, requiere hoy de los especialistas, como ya lo ha dicho el Dr. García Bazán, la práctica de un método *crítico-hermenéutico*², es decir, un trabajo que “abarque tanto atender al aspecto que subyace como contexto a los fenómenos estudiados”³ así como, la “capacidad de interpretación reconstructiva y la detención en lo que no dicen explícitamente los textos, pero que sugiere la intertextualidad”⁴.

Este estudio se perfilará dentro de dicho proceso metódico, para analizar las relaciones existentes entre el cristianismo como religión que pretendía una expansión universal del Evangelio o “buena nueva” y <los otros>, aquellos con los cuales confrontó política y culturalmente: el Imperio Romano con sus cultos tradicionales, conocidos genéricamente como cultos paganos y, los filósofos gnósticos, que se habían desviado de la Verdad Revelada⁵. En esa realidad histórica se inscribieron las persecuciones a los cristianos por el Estado Romano y la crítica primero y el rechazo, posteriormente, de estos filósofos por parte de la Iglesia cristiana, que los consideró “herejes”.

En el contexto filosófico-religioso del siglo II, analizaré la figura y la obra de Justino de Flavia Neápolis⁶ (hoy Naplusa) como “la del primer apologista cristiano que hizo uso explícito de la filosofía y que adoptó una modalidad diferente de filosofar a la que consideró apta para la enseñanza cristiana”⁷ e interpretaré algunos escritos gnósticos⁸ encontrados en Nag-Hammadi (Alto Egipto) a partir de los cuales, constataré las diferencias filosófico-religiosas entre los cristianos y los gnósticos de la escuela Valentiniana.

(...)

Los apologistas del siglo II (entre ellos Justino) “fueron los autores de este primer esfuerzo doctrinal y surgieron como consecuencia del encuentro entre el cristianismo y el mundo antiguo. Estos autores hicieron la gran tarea de rebasar el marco estrecho de las categorías judías que hasta entonces habían servido para expresar la fe cristiana y a utilizar nociones y conceptos procedentes del mundo helenístico. Se produjo, pues, no solo

¹ Título de mi proyecto de tesis doctoral. Con este trabajo pretendo delinear una línea de análisis que enmarque el sentido de conjunto en la relación entre la Iglesia cristiana y los <otros>, en este caso: los “herejes”.

² García Bazán, Francisco. *En los comienzos de la filosofía cristiana: la actitud de los escritores eclesiásticos y de los gnósticos ante la filosofía (en Teología y Vida)*. Vol. XLIII. 2002. p. 251-268

³ Idem, p. 251

⁴ Ibidem. P. 251

⁵ El *kerygma* o mensaje salvífico

⁶ Comunidad de Palestina, más precisamente de Samaria. Justino nació probablemente a principios del siglo II y se lo conoce como <el filósofo>, <el mártir> o <de Roma>. En éste último caso porque fundó en Roma una escuela de filosofía bajo el gobierno de Antonino Pío (138-161).

⁷ García Bazán, F. *En los comienzos...* op. Cit. p. 252

⁸ El Evangelio de la verdad y la carta apócrifa de Santiago.

*un encuentro entre el cristianismo y el helenismo sino, además, una helenización del cristianismo...*¹⁰

La obra de los apologistas pretendió contrarrestar el embate de las oleadas persecutorias del Imperio Romano¹¹ y se perfiló como una postura de los hombres de la Iglesia, para defender la verdadera doctrina del cristianismo. Así, la Tradición cristiana a través de los apologistas, enfrentó al movimiento filosófico gnóstico que pretendía difundir el *kerygma* primitivo, pero, lo enunciaba en exposiciones unas veces contradictorias y otras incluso, erróneas¹². La Iglesia y sus autores filosóficamente mejor preparados, entre los cuales sobresalió en un primer momento Justino, defendieron el depósito de la Revelación y los dogmas fundamentales de la fe ortodoxa, frente a corrientes filosófico-ideológicas que los desvirtuaban.

En este trabajo me propongo:

1. **Delinear** las condiciones históricas del encuentro-desencuentro entre los cristianos y <los otros>, en particular los filósofos gnósticos influenciados por la cultura helenística ampliamente difundida en el Imperio Romano y **analizar**, en ese contexto, la visión crítica de Justino, el primer filósofo y heresiólogo cristiano.
2. **Confrontar** las obras del filósofo cristiano Justino con los textos gnósticos de la Escuela Valentiniana en torno a la figura de Cristo como maestro y su significado en cada una de dichas posturas, para **demostrar** que Justino tenía el fin político de reforzar la identidad de los cristianos frente a <los otros> entre los cuales se encontraban los gnósticos, con el objeto de reafirmar la doctrina cristiana.

¹⁰ Idem, pag. 87

¹¹ Orlandis, José. *Historia de la Iglesia (Vol. I .La Iglesia Antigua y Medieval)*. Madrid, Palabra, 1975, pag. 65.

¹² Simón, M; Benoit, A. *Op. cit.* pag. 87

DESARROLLO:

1. EL CRISTIANISMO EN EL SIGLO II: LA ACCIÓN DE LOS GNÓSTICOS Y LA POSTURA DE JUSTINO COMO PRIMER HERESIÓLOGO CRISTIANO:

El Imperio Romano vivió durante el siglo II de la era cristiana una de sus épocas de mayor esplendor cultural y político. Los emperadores de la dinastía Antonina ejercieron el poder bajo la guía constante de consejeros influenciados por el estoicismo político. Los más reconocidos, tal el caso de Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio se cuidaron de gobernar como Príncipes estoicos y, por tanto, como guías políticos de un Estado cuyo fin último era el bien común y la felicidad de los gobernados.

El sistema político imperial funcionó de acuerdo con la teoría de la cosmópolis de origen Heleno, que Isócrates ofreciera a Filipo II de Macedonia en el siglo IV a.C , y según la cual, eran "*griegos los que tenían en común la cultura, más que la misma sangre*"¹³ .

La dinastía Macedónica continuó con esta práctica en tiempos de Alejandro III, Argeada (Alejandro Magno). Fue éste, quien, tras dominar el mundo Persa , unió a las diferentes razas del Imperio a través del principio de la **homonoia**¹⁴ que permitió integrar a griegos y asiáticos en una misma cultura de perfil Helenístico.

La cultura griega ingresó al mundo romano, en tiempos de su expansión producida en el siglo II a.C. Desde esa época comenzó un fluido intercambio cultural y político por el cual llegaron a Roma, destacados pensadores griegos, tal el caso del historiador Polibio y el filósofo estoico Panecio, quien intentó integrar el helenismo con el imperialismo romano en formación¹⁵

El Imperio romano en época de los Antoninos había alcanzado una unidad cultural cuyas bases eran la lengua, el derecho y las estructuras sociales, religiosas y económicas comunes. El Estado imperial ordenaba y administraba la vida social a través de leyes que debían cumplir fielmente los gobernados. Para estos gobernantes el Imperio romano derramaba sobre sus habitantes las mieles de la seguridad y el privilegio de participar de su vasta cultura y sus leyes.

Durante el siglo II de la era cristiana, en síntesis, se consolidó el ideal de la <pax romana> . El emperador pretendía brindar a todos los habitantes del Imperio seguridad y armonía social, beneficios, que Roma daba a todos aquellos que participaban de sus cultos y tradiciones ancestrales. Los excluidos de este esquema imperial eran <los otros>, los que no gozaban de estos privilegios y que debían incluirse en la cultura y las costumbres romanas para disfrutar de la pertenencia

¹³ Cfr. Hubeñak, Florencio. *Formación de la Cultura Occidental*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 2000. pag. 123

¹⁴ Unidad de la raza humana o más exactamente unión de corazones.

¹⁵ Cfr. Hubeñak, Florencio. *op. cit.* pag. 126.

(...)

Entre <los otros>, que no obedecían ciegamente los dictados imperiales, comenzaron a distinguirse los cristianos.

Las primeras comunidades cristianas de Roma se instalaron a partir del año 44. Los creyentes se reunían en las casas de los principales adeptos, en su mayoría originariamente judíos¹⁷. La predicación que se realizó durante los primeros años del siglo I, contenía elementos doctrinales y trasfondo judío. Ya en la comunidad apostólica de Jerusalén las actividades misionales se helenizaron. En la ciudad helénica de Antioquia, los fieles que predicaban el evangelio fueron llamados *Christianoi*¹⁸

La prédica de los evangelistas y de Pablo de Tarso fue la que más activamente ingresó en las comunidades cristianas del Imperio romano durante todo el siglo I.

Pablo fue el primer gran difusor del cristianismo en lengua griega y no debe olvidarse que el griego era la segunda lengua que utilizaba la *elite* cultivada del Imperio. Los diálogos y discusiones con judíos durante sus viajes se estructuraron según las argumentaciones de la lógica aristotélica. La formación helénica de Pablo le permitió usar la forma literaria griega de la <epístola> para dirigirse a las comunidades cristianas dispersas por todo el Imperio romano (sobre todo las de Chipre, Asia Menor, Corinto, Éfeso y Roma). En sus discursos, en particular aquel que dirigiera al Areópago de Atenas, Pablo se propuso colocar el elemento cristiano sobre el elemento pagano, para después fundir uno en el otro¹⁹. Por su prédica a los no judíos, en general vinculados a cultos tradicionales, Pablo fue llamado <el Apóstol de los gentiles>²⁰.

La actitud de las primeras comunidades para con el poder temporal, estaba fundada en el principio que Jesús enunciara: < Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios>²¹. La Iglesia cristiana partió de este principio para elaborar durante la etapa apostólica una doctrina que proponía la sumisión y obediencia al poder civil constituido. Los dos Apóstoles Pedro y Pablo desarrollaron en sus cartas toda una catequesis acerca de los deberes del cristiano frente a la autoridad pública, que sirvió de pauta a los fieles en sus actitudes ante el Imperio romano²².

(...)

El Estado exigía, a los habitantes del Imperio, un férreo respeto a la religión oficial romana, a través del juramento de fidelidad al emperador. Por su parte, el cristianismo exigía a los fieles la adoración exclusiva de Dios, ya que el culto debía ser un

¹⁷ Hubeňak, F. *op. Cit.*, p. 160.

¹⁸ O, seguidores de Cristo: <El Salvador>. Jaeger, Werner. *Cristianismo primitivo y paideia griega*. México. F.C.E. 1980, p. 17

¹⁹ Pablo dijo: " Atenienses, veo que vosotros sois por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada la inscripción <Al Dios desconocido>. **Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar.** El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es el Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por el hombre, ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, Él que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas "

²⁰ Es importante aclarar que Pablo fue el gran defensor de la libertad de los cristianos de la gentilidad, en relación con las observancias de la Ley Judaica. Cfr. Hubeňak, Florencio. *Encuentro del cristianismo con la cultura clásica*, Polís 4, 1992, pp 157-171), p. 160 y Orlandis, José. *Op. Cit.* Pag. 13

²¹ Mt. XX,15-21; Mc XII, 13-17; Lc XX, 19-25

²² Orlandis, J. *Op. cit.* pag. 27 . Crf. 1 Pdr II, 17: *Respeten a todo el mundo, amen a sus hermanos, teman a Dios, honren al rey.*

homenaje sólo dirigido a Él. Esta circunstancia condujo a los cristianos a no concurrir a esas manifestaciones cívico-religiosas, lo que provocó que se los acusara de <ateísmo>.

Tras la persecución de Nerón y el martirio del Apóstol Pedro, en el otoño del año 64, la plebe romana comenzó a acusar a los discípulos de Cristo de toda suerte de delitos, como homicidios, inmoralidad y antropofagia. La autoridad pública consideraba a los primeros cristianos como hombres fuera de la ley, súbditos infieles a la majestad imperial e impíos para con la religión oficial romana. Los grupos más cultivados y los intelectuales veían en el Cristianismo una amenaza para el futuro de Roma y menospreciaban su valor, al compararlo con la antigua sabiduría pagana²⁵

El Cristianismo, atento a este devenir histórico, tuvo un importante desarrollo doctrinal durante el siglo II. **Sus escritores más prominentes tal el caso del filósofo cristiano Justino de Flavia Neápolis, imbricaron la religiosidad del cristianismo, con el saber difundido en las escuelas de filosofía.**

Durante estos primeros siglos del Imperio, la religión ocupó el lugar de la política entre el mayor número de personas cultas. Al perderse la libertad política y cuando lo único que deseaba la mayoría era paz y orden, el individuo sólo pudo dar expresión a su vida interior y a su libertad personal en la religión y aún estaba dispuesto a entregar su vida por sus convicciones religiosas²⁶. Es por esto que algunos historiadores afirman que en el siglo II de la era cristiana se produjo un <Renacimiento religioso>²⁷

El fracaso de las escuelas filosóficas en responder a las apetencias místico-religiosas del grueso de la población del mundo helenístico-romano provocó el repliegue de dichas escuelas al campo de lo privado. Esta actitud del estoicismo y, en menor grado, de los neoplatónicos favoreció el avance del cristianismo, que supo aprovechar la crisis de los *cultos tradicionales* para iniciar su difusión entre la elite dirigente y cultivada.

El desarrollo doctrinal y la difusión del cristianismo entre los grupos cultos del Imperio romano, se produjo cuando el espíritu greco-latino estaba agotado en sus fuentes creadoras y vivía del recuerdo de las escuelas filosóficas griegas, en esa época ya decadentes²⁸, tal el caso del estoicismo.

El mundo romano homogéneo, civilizado y pacífico fue el mejor vehículo para la difusión rápida de la nueva fe. Como ya afirmara Marta Sordi, “*Cuando el Cristianismo hizo su entrada en la historia del mundo conocido, la ecumene, se presentaba unificada por la cultura griega y por la política romana. El encuentro entre las dos tradiciones civilizadas del mundo antiguo, fortaleció en la humanidad el convencimiento de que, por primera vez vivía una experiencia verdaderamente universal...*”²⁹.

El contacto creador del Cristianismo con el helenismo y con ciertos conceptos básicos y estructuras de pensamiento de la tradición griega, parecen haberle dado, al pensamiento cristiano, la seguridad en su propia universalidad (catolicidad)³⁰. Si el Cristianismo predicaba la Verdad Revelada, era viable que recurriera a los instrumentos de difusión propios de la cultura helenística y al orden político romano para llegar a todo el mundo conocido.

²⁵ Orlandis, J. *Op. cit.* pag. 82

²⁶ Jaeger, W. *Op. Cit.* Pag. 66

²⁷ Cfr. Hubeñak, Florencio. *Encuentro del cristianismo... op. Cit.*, pag. 160

²⁸ Cfr. Gamba, Rafael. *Historia sencilla de la filosofía.* Madrid. Rialp. 1998.p. 95

²⁹ Sordi, Marta. *Los cristianos y el Imperio romano.* Madrid, 1988, pag. 149.

³⁰ Jaeger, W. *Op. Cit.* Pag. 62.

Para adaptarse a este camino de difusión fue necesario que la Iglesia cristiana en su conjunto, utilizara a sus hombres mejor formados en la mentalidad filosófica de su tiempo, para lograr el afianzamiento del corpus de Verdades Reveladas y, al mismo tiempo, la difusión eficaz de las mismas, sin perder su sentido universalista. Esta tarea la llevaron adelante, desde el siglo II, los **Apologistas**, quienes buscaron:

- Defender al cristianismo y a la Iglesia frente a los crecientes ataques, frontales o encubiertos de la sociedad y las autoridades paganas.
- Proteger la fe y la Verdad Revelada contra la acción insidiosa del error³¹.

Los Apologistas debieron contestar con prontitud a los ataques de su tiempo.

La sociedad romana asestaba golpes dolorosos a la Comunidad cristiana, al acusar a sus miembros de impiedad, ateísmo y antropofagia. Las autoridades políticas, por su parte, declararon al cristianismo religión ilícita y sus fieles, en consecuencia fueron perseguidos y asesinados, por el solo hecho de profesar su culto.

(...)

Justino de Flavia Neápolis, da inicio a su primera Apología, con una encendida defensa de los cristianos y un llamado a la tolerancia, dirigida a los perseguidores. La obra, escrita a mediados del siglo II, tuvo intencionalidad propedéutica, pues pretendía librar de la ignorancia a las clases dirigentes romanas. Estaba dirigida al emperador y al Senado romano, con el objeto de mostrar, a los grandes personajes de la Roma imperial, que esas acusaciones eran injustas.

La otra gran amenaza para el Cristianismo, emergía del propio seno de la Comunidad de fieles: fueron los gnósticos.

(...)

Los gnósticos constituyeron tanto una corriente ideológica, como una escuela con sus jefes y maestros dentro de las comunidades cristianas. En cada comunidad había células gnósticas que realizaban una silenciosa obra de impregnación de su postura frente a la Verdad Revelada que la Iglesia, como institución, preservaba intacta y sin errores doctrinales.

(...)

En ese contexto se ubica la acción de Justino, iniciador de la filosofía cristiana y el primer apologista de gran mérito. Sus obras, indiscutiblemente auténticas son: < las dos Apologías > y el < Diálogo con el judío Trifón >.

Las noticias sobre la vida de Justino se han sacado de sus propias obras.

Ha nacido de familia pagana en Flavia Neápolis³⁷, Samaria, probablemente a comienzos del siglo II (105?). Su padre se llamaba Presco y su abuelo Bacchio. Se convirtió al cristianismo hacia el año 133. Es el primero de los autores cristianos que aparece oficialmente como cultor de la filosofía y que ha realizado la tentativa de introducirla legítimamente en el hábito de pensar de los cristianos³⁸.

En relación con sus estudios, se puede afirmar que recibió una educación pagana esmerada. Estudió primeramente las obras de poetas, oradores e historiadores griegos, tal

³¹ Olandis, J. *Op. cit.* pag. 77

³⁷ Se supone que la ciudad recibió ese nombre en honor a Flavio Vespasiano, quien la colmó de honores y privilegios. Estaba habitada por colonos paganos después de la dispersión del pueblo judío. Cfr Prólogo de San Justino. *Apologías* (Traducción del original griego prólogo y notas de Hilario Yaben –Vicario capitular de Sigüenza). Madrid. Ed. Aspas. 1943.

³⁸ García Bazán, F. *En los comienzos (op. Cit).* Pag. 258

como se observa en sus Apologías, en las que hizo frecuente uso de sus estudios literarios. Pronto cambió el estudio de la literatura por el de la filosofía. Primero tomó lecciones con un filósofo estoico, pero lo abandonó cuando aquel maestro dijo no saber nada de Dios; pasó después a estudiar filosofía con un peripatético, pero lo dejó porque consideró poco serio, pedir retribución por sus lecciones. Eligió entonces a un maestro platónico³⁹ y consideró a sus ideas útiles y valiosas en función de su propósito último. Luego afirmó que esta filosofía era superada por la <divina filosofía> es decir, la filosofía de los profetas y de Jesucristo⁴⁰

Como bien ha afirmado su biógrafo Jean Pépin, la conversión de Justino a la filosofía ha conducido también a su conversión al cristianismo⁴¹, pues, su recorrido por distintos estilos literarios y poéticos, así como por varias escuelas filosóficas de su tiempo, le permitieron percibir con mayor claridad la profundidad de la filosofía cristiana. Al respecto afirmó: “... *la Sibila e Histaspes dijeron que serían consumidas por el fuego todas las cosas que están sujetas a corrupción. Los filósofos que se llaman estoicos enseñan que el mismo Dios se ha de descomponer en fuego y que el mundo, después de esta alteración, ha de comenzar a existir nuevamente. Más nosotros creemos que Dios es algo más excelente que todas las cosas sujetas a mudanza, puesto que es Creador de todas ellas. Si, pues, nosotros enseñamos algunas cosas semejantes a las de los poetas y filósofos, que entre vosotros son estimados, y algunas otras de manera más plena y más divina que ellos, y solamente nosotros (las enseñamos) con demostración ¿Por qué somos odiados injustamente sobre todos?...*”⁴²

Tal como puede observarse el tránsito de Justino por algunas de las escuelas de filosofía griega lo condujo a la respuesta final de su vida: su conversión a la religión cristiana. En él la filosofía clásica, fue la antesala y preparación de la fe cristiana.

Acerca del pensamiento de Platón y Aristóteles, realizó una asociación cronológica destacable. Reconoció, en los grandes filósofos helénicos, ciertas influencias de la revelación primitiva, de Moisés y de los profetas, por lo cual los consideraba <semillas de verdad> y <continuadores de la línea profética>, como aquel párrafo en que afirmaba: “...cuando Platón dijo: <La culpa es del que elige: Dios está libre de toda culpa>, se ve que lo tomó del profeta Moisés. Porque Moisés es más antiguo que todos los escritores

³⁹ Cfr. García Bazán, Francisco. *Antecedentes, continuidad y proyecciones del neoplatonismo*. Anuario Filosófico. Nº 33. 2000. p. 111-149, pag. 117. El autor allí a firma: “ Adhirió, por un tiempo a la filosofía platónica, a la corriente conocida como Platonismo Medio. Éstos platónicos reciben esta denominación por la aproximación que han hecho de la doctrina contenida en los textos que componen la obra de Platón y su análisis a partir de interpretaciones anteriores y contemporáneas ” . Y luego aclara: <(esta) filosofía platónica (...) distingue los problemas e investiga de acuerdo con esto (una filosofía aporética y estética), y que por este motivo no objeta los **dogmata** sino que se sitúa en un plano anterior y se somete con rigor al examen profundo de las cuestiones (**sképtomai**) y consecuentemente a la suspensión del juicio (**epoché**) ante el asentimiento (**sygkathátesis**) y captación intelectual de los datos perceptivos afirmada en parte por los estoicos...> (p. 118)

⁴⁰ García Bazán, F. *En los comienzos...*(op. Cit). Pag. 258.

⁴¹ Pépin, Jean. *Justinus*. (en *Dictionnaire des Philophes antiques*). París, CNRS, 2000, pag. 983. Cfr. Introducción de Hilario Yaben Vicario, capitular de Sigüenza, quien asocia la conversión de Justino y el encuentro con el anciano que < le recomendó la lectura de los profetas de Israel, para conocer la verdad religiosa y le exhortó a pedir a Dios luz para conocer la verdad cristiana> . Según este autor, < Justino se sintió más cercano a los cristianos al ver la fortaleza y constancia que mostraron frente al martirio>. Cfr. Introducción de: Justino, *Apologías* (op. Cit). Pags. 5 a 14

⁴² Justino, *Apologías* (op. Cit) 1, 20. pag 101,102

de los griegos. *Y cuantas cosas escribieron tanto los filósofos como los poetas sobre la inmortalidad del alma, las penas después de la muerte o la contemplación de las cosas celestiales y otros asuntos semejantes pudieron entenderlo, y lo expusieron, tomando la doctrina de los profetas. Por esto parecen poseer todos algunas semillas de verdad...*⁴³

Las obras de Justino pretendieron reacomodar al Cristianismo dentro del contexto político, filosófico y religioso de su tiempo. Por un lado, defendió la integridad moral de los cristianos, injustamente perseguidos y asesinados por los paganos, al propugnar que sólo se castigara a los cristianos que hubieran cometido delito, pretendiendo, con ello, despegar la religión de su carga de ilicitud pública. Al mismo tiempo deslindó las relaciones religiosas con los judíos y distanció las posturas al afirmar: “ *Lavaos, pues, y haceos ahora limpios, y quitad los pecados de vuestras almas; pero **lavaos en el baño que Dios os manda, y circuncidaos con la verdadera circuncisión.** Porque también nosotros observaríamos esa circuncisión carnal y guardaríamos el sábado y absolutamente todas vuestras fiestas, si no supiéramos la causa por que os fueron ordenadas, es decir, por vuestras iniquidades y vuestra dureza de corazón. Porque si soportamos cuanto se nos hace sufrir de parte de los hombres y de los malos demonios, de modo que **aun en medio de lo más espantable, la muerte y los tormentos , rogamos que tenga Dios misericordia de quienes así nos tratan y no deseamos vengarnos un punto de ellos, tal como nuestro nuevo legislador nos lo mando....***”⁴⁶

EN SÍNTESIS, JUSTINO REFORZÓ LA BASE DOCTRINAL CRISTIANA Y CONSOLIDÓ LA IDENTIDAD DE LOS CRISTIANOS FRENTE A <LOS OTROS>, Oponentes circunstanciales, en el largo camino de consolidación del cristianismo como religión lícita y respetada por el Imperio Romano.

⁴³ Idem, Apología 1, 44. pag 161-162

⁴⁶ Idem. 18, 2-3. pag. 331

2. CRISTIANOS Y HEREJES: LA INTER-TEXTUALIDAD COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS PARA EL COTEJO DE AMBAS POSTURAS DE ACUERDO CON LA VERDAD REVELADA

Como ya se ha dicho, durante el siglo II de la era cristiana, se revalorizó la religiosidad de la vida humana. En ese contexto se afianzaron y multiplicaron las comunidades cristianas, en especial, la de Roma.

Durante ese siglo hubo circunstancias que pusieron en riesgo la permanencia y la unidad de la comunidad cristiana en su conjunto. Las persecuciones que llevaron a cabo las autoridades romanas, en forma esporádica y a-sistemática pusieron en riesgo las vidas de muchos cristianos, algunos de los cuales, tras el martirio, murieron por su fe y por su Dios.

Al mismo tiempo, en el interior de cada comunidad, las células gnósticas produjeron el primer gran intento disolvente del sentido de unidad.

Los gnósticos, se infiltraron, en cada comunidad, revisaron el cuerpo doctrinal e interpretaron las Sagradas Escrituras desde una perspectiva divergente. La institución que sintió el golpe y lo contestó con prontitud, fue la Iglesia, que como defensora de la Tradición (la conservación y transmisión de la Verdad Revelada), analizó el problema y trató de darle solución.

Desde los tiempos de Jesús, la comunidad que conformaban sus seguidores, estuvo alerta ante la aparición de <falsos profetas> que pudieran engañar a los fieles y fracturar la unidad. Con claro sentido profético Jesús, había afirmado a sus discípulos: *< Muchos vendrán en mi nombre vestidos por fuera de pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Y: Habrá escisiones y sectas. Y: Atención a los falsos profetas que vendrán a vosotros vestidos de pieles de oveja por fuera, pero por dentro son lobos rapaces. Y: Se levantarán muchos falsos cristos y muchos falsos apóstoles y extraviarán a muchos>*⁴⁸

(...)

En la época apostólica, se reforzó el sentido de unidad. Pablo dijo en una de sus epístolas: *< Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos >*⁴⁹

En el mismo sentido de unidad y organización centralizada de la Iglesia, *Clemente romano*⁵⁰, obispo de Roma, escribió el primer documento cristiano, post-apostólico, en el cual se intentó poner fin a las disputas entre cierto grupo de fieles de la comunidad de Corinto que mantenían fuertes diferencias internas, en relación con la interpretación de la fe cristiana. Por esta intervención, Clemente recibió una fuerte crítica de algunos fieles de esa comunidad, a la cual respondió, con un escrito duro y contundente, en el que dejó en claro que el obispo de Roma, era la mayor autoridad dentro de la Iglesia cristiana.

Durante el siglo II, el saber filosófico, se difundía a través de escuelas de gran prestigio. Los focos de irradiación más concurridos eran Antioquia y Alejandría en Oriente

⁴⁸ Mr 24: 5,7,15 y Cfr Mt.24,4. Cfr.: *“Aparecerá una multitud de falsos profetas, que engañarán a mucha gente”* (Mt, 24,11); y *“...los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí.”*(Lc. 21, 12,13)

⁴⁹ Carta a los cristianos de Éfeso, IV,5

⁵⁰ Que inició su camino religioso, treinta años después de la muerte de Pablo.

y Roma en el Occidente del Imperio romano. En torno a estas escuelas surgió y se afianzó la doctrina gnóstica, cuyos seguidores, pocos, selectos y afectos al saber sólo para elegidos, decían ser los verdaderos cristianos, puesto que se consideraban intérpretes de excelencia de la Palabra y el Conocimiento que el Logos (Jesucristo) les había brindado a ellos, por sobre el común de los fieles.

El gnosticismo era una gran corriente de ideas y de intuiciones religiosas de diversa procedencia⁵¹ aunadas por la tendencia sincretista que tanto auge alcanzó entre los siglos II y IV de la era cristiana.

Para los gnósticos, existía un Dios supremo y por debajo de él, una multitud de <eones>, seres semi-divinos que formaban con aquel el Pleroma, el mundo superior y luminoso del Dios Verdadero. Nuestro mundo material e imperfecto, donde residía el mal, no sería obra del **Dios supremo**, sino de un ser creador, **el demiurgo**, quien ejercía el dominio sobre su obra. En este mundo creado se encontraba desterrado el hombre, la obra maestra del Demiurgo, pero en el que latía una centella de la Suprema Divinidad. De ahí, el impulso que el hombre sentía, en lo más íntimo de su ser, a unirse con el Dios Sumo y Verdadero. Tan sólo la <gnosis>, el conocimiento perfecto de Dios y de sí mismo, permitía al hombre liberarse de los malignos poderes mundanales y alcanzar el universo luminoso, el Pleroma del Dios Padre y Primer Principio⁵²

Según los maestros gnósticos, Jesucristo habría anunciado unas sublimes enseñanzas, que fueron comunicadas tan sólo a los discípulos más íntimos y <capaces de comprender>, mientras que para el vulgo habían quedado ocultas, celadas tras el velo de las parábolas. Para Orlandis "...esta tradición se habría transmitido, no por la ordinaria vía eclesiástica, sino por caminos secretos, y los gnósticos atribuían a un determinado Apóstol o discípulo del Señor, el papel de transmisor de su contenido, para reforzar así la autoridad de esa doctrina. Los maestros gnósticos declaraban que tan solo aquellos creyentes que recibieran esta Revelación más alta eran cristianos de rango superior, hombres espirituales: gnósticos o pneumáticos, que alcanzaban la plena iluminación de la doctrina, y, con ella la <gnosis>, el conocimiento perfecto de Dios que les aseguraba la salvación..."⁵³ . Los demás cristianos, los <psíquicos>, se quedaban en un cristianismo de inferior calidad, que solamente podía proporcionarles, mediante la fe y las buenas obras, una salvación de categoría también inferior. Los <hílicos>(o infieles), eran hombres puramente materiales, incapaces de salvación, destinados a retornar sin remedio al polvo del que procedían⁵⁴

(...)

(---)

⁵¹ Orlandis, J. *Op. cit.* p. 67

⁵² *Idem*, pag. 67.

⁵³ *Ibidem*, Pags. 68-69. Cfr. también el más reciente trabajo del Dr. García Bazán al respecto. García Bazán, Francisco. *En los comienzos de la filosofía cristiana (op. Cit)*. Pags. 263-264 y García Bazán, F. *Las tres estelas de Set (en: Textos gnósticos biblioteca de Nag Hammadi I)* 239-251 (2da. Ed. 2000, 261-274)

⁵⁴ *Ibidem*. Pag. 69.

La teoría gnóstica se expresaba, a través de numerosos mitos, diferentes entre sí, en los cuales se mezclaba la filosofía helenística, el dualismo persa, las doctrinas de los cultos místicos, el judaísmo y el cristianismo.

El fin de los mitos era narrar el destino del alma: ésta estaba situada al principio en un mundo celeste y luminoso y sufrió una trágica caída que la arrojó sobre la tierra y quedó aprisionada en el cuerpo sensible. La divinidad suprema, preocupada por la suerte de las chispas divinas prisioneras de la materia, envió al Salvador para liberarlas: éste tuvo que tomar una apariencia humana, puesto que lo divino no puede mezclarse con la materia, marcada por el mal. El Salvador reveló a los gnósticos su verdadero origen y, una vez cumplida su obra, regresó al lado del Padre y abrió, así, el camino a las chispas luminosas que, despojándose de su prisión corporal, le seguirían en su ascensión. Cuando todas las chispas se reunieran con el Padre, el mundo quedaría abandonado a sí mismo y volvería al caos⁵⁹.

(...)

En síntesis la riqueza interior de la gnosis, era un camino de iniciación espiritual que estaba exclusivamente destinado a los pneumáticos, a los miembros que formaban parte de la generación de los perfectos, los <hijos de la luz>, los gnósticos. “*El camino hacia arriba y hacia abajo.*” era el medio para levantarse hacia la experiencia conocida como <Barbelognosis> o el estado del <que posee el conocimiento de Barbeló>, <la pronunciación inarticulada del Nombre de Dios dicho en el Silencio, en el seno del Padre, que es la Grandeza infinita y la Profundidad del Pleroma. El que llegaba allí, desde luego, era el gnóstico completo y era capaz de referir la gnosis total>⁶¹

Gran parte de los textos gnósticos que hoy trabajamos, han sido hallados hacia mediados del siglo XX, en Nag Hammadi.

En el mes de diciembre de 1945, un campesino egipcio, encontró una jarra enterrada, mientras recolectaba abono para sus tierras, en la región de Nag Hammadi, en el Alto Egipto. La boca de la jarra estaba sellada con betún. En su interior se conservaban trece códices del siglo IV en lengua copta, con tapas de cuero y hojas de papiro. Esta colección de escritos se conoce hoy como la <Biblioteca de Nag Hammadi>. Desde 1997 los facsímiles de los manuscritos disponibles (57 en total) llegaron a ser conocidos en versión española.⁶²

(...)

En el siglo II, los principales representantes de la gnosis cristiana fueron **Basilides** y **Valentín**, originarios de Egipto, y **Marción del Ponto**.

(...)

El maestro gnóstico Valentín, nació en Egipto y comenzó su magisterio en Alejandría, en el año 135, para luego pasar a Roma, donde logró reunir un gran número de seguidores dentro de la comunidad cristiana, en particular Ptolomeo y Heracleon. En oriente su discípulo más prominente fue Theodoto.

Valentín afirmaba que Jesucristo no era un hombre verdadero, sino un ser divino (un eón procedente del Pleroma) que al entrar en el mundo había tomado un cuerpo aparente y que, su nacimiento, pasión y muerte también fueron considerados aparentes.

⁵⁹ Simón, M y Benoit, A. *Op.cit.* pag. 90.

⁶¹ García Bazán, F. *Aspectos inusuales de lo sagrado (op. Cit).* Pag. 134

⁶² Uno de los analistas más destacados de la versión española ha sido el especialista hispano-argentino Dr. Francisco García Bazán. Cfr. García Bazán, F. *Aspectos inusuales de lo sagrado..(op. Cit).* Pag. 125.

Según sus enseñanzas, la salvación individual consistía en dejarse iluminar por la verdadera gnosis que el Redentor había traído al mundo. Si el hombre se dejaba vivificar por ella, la parte espiritual que hay en él, y todo lo pneumático existente en el mundo, se salvaría en el último día uniéndose de nuevo con la luz en el Pleroma divino⁶⁶.

Los textos gnósticos que más claramente han reflejado la postura de la escuela Valentiniana fueron: < *El evangelio de la Verdad* > y < *La carta apócrifa de Santiago* >.

En relación con < *El Evangelio de la Verdad* > se puede afirmar, que este manuscrito ha sido redactado en copto subkhmímico, hacia mediados del siglo IV de nuestra era. Forma parte del *Códice de Jung*, uno de los volúmenes de la < *Biblioteca de Nag Hammadi* >. El texto revela una fuente gnóstico-valentiniana arcaica (del tercer cuarto del siglo II) y es la obra de un expositor que domina con la misma maestría la doctrina cristiana contenida en el canon del Nuevo Testamento, como la filosofía griega de orientación platónico-pitagorizante⁶⁷. El género literario del texto, es el de la homilía⁶⁸, pero no se trata de un sermón dirigido a un grupo cerrado, sino que ha sido escrito para la enseñanza de un círculo amplio de destinatarios.

⁶⁶ Orlandis, J. *Op. cit.* pag. 69.

⁶⁷ García Bazán, Francisco. *Traducción, introducción y notas al Evangelio de la Verdad* (en Revista Bíblica) Año 51 N° 36. 1989, pag. 194, además Cfr. García Bazán, F. *En los comienzos...* (op. Cit) pag. 265.

<platonismo, pero el pitagorizante y (...)se seleccionó lo que espiritualmente le era pariente, porque el origen de la preocupación surgía de la rama de los gnósticos, los que la podían asimilar en su integridad poniendo en acto tres factores que eran propios del cristianismo que profesaban:

1º precedencia y pureza de la propia tradición, instructora también de los magos, de los que aprendió también Pitágoras. 2º. Entendimiento de las diversas corrientes de sabiduría mediante el método de la interpretación espiritual, que al limpiar de lo material y psíquico que separa, está por encima de las divisiones y es universal por la naturaleza de los conocedores y única por su transmisión. 3º. Legitimidad intrínseca de su tradición, de la exégesis reservada y de los ritos iniciáticos que la acompañaban garantizados por la continuidad comunitaria reglada por las normas de las asociaciones esotéricas...>

⁶⁸ Explicación o discurso dirigido al pueblo sobre materias de religión

El Evangelio de la Verdad, permite apreciar con claridad la figura de Cristo como aquel que permite a los elegidos, los gnósticos, que conozcan lo inescrutable del Padre, su Pensamiento; por eso el texto afirma:

*“Este es el evangelio
del que se busca,
que se reveló a los que
son perfectos por las misericordias
del Padre, el misterio oculto,
por Jesús, el Cristo, por medio del cual
iluminó a los que estaban en la oscuridad
a causa del olvido. Los ha iluminado
y (les) ha mostrado un camino. El
camino, sin embargo, es la verdad que
les ha enseñado...”*⁷⁰

Tal como se observa en este texto, Dios se reveló sólo a los perfectos, a los gnósticos (pneumáticos). El misterio oculto, es la manifestación al gnóstico de su pertenencia a la totalidad, auto-conocimiento promovido por Jesús o por la presencia en el mundo de Cristo. El que enseña o muestra el camino, es Jesús, el hombre perfecto que encarna la función magisterial del Intelecto-Pleroma. El autor, luego agrega:

*“Les dio los medios de conocerle,
el conocimiento del Padre y la
manifestación de su Hijo.
Porque cuando le han visto y
le han oído, les hizo
gustarle y
sentirle y
tocar al
Hijo bienamado. Cuando apareció,
instruyéndoles sobre el Padre,
el Incomprensible, cuando les hubo insuflado
lo que está en el Pensamiento, cumpliendo
su Voluntad, cuando muchos hubieron
recibido la luz, se dieron vuelta
hacia él...”*⁷¹

En este texto se percibe que Jesús, el hijo bienamado era <guía> y <maestro> de aquellos que recibían la luz. Tras haber proferido la Palabra sin defecto, el gnóstico iniciaba su propio camino de salvación:

Tras la Palabra revelada por Jesús (el hombre perfecto) que era <guía>, <camino> y <maestro de la Verdad> el gnóstico estaba en condiciones de volver a la Totalidad-Conocimiento (gnosis). Tras <conocer>, hacía la voluntad de Dios y alcanzaba el reposo en el Pleroma (la Totalidad)

⁷⁰ Idem, pag. 209

⁷¹ Ibidem, pag. 229-230

El otro texto gnóstico trabajado, <La carta Apócrifa de Santiago>, ocupa las 16 primeras páginas numeradas del códice I. Se ofrece como una epístola sin título que Santiago el Justo envió a un destinatario de nombre ilegible. Es un escrito secreto que Jesús le reveló a él y a Pedro, por lo cual es considerado un texto esotérico⁷³. El relato sucedió 550 días después de la Resurrección e inmediatamente antes de la Ascensión, cuando los <doce> redactaban los <recuerdos> de lo que Jesús les había dicho secreta o abiertamente⁷⁴

El carácter esotérico del texto, se reconoce en la misma introducción cuando dice: <Puesto que me has pedido que te envíe un escrito secreto que me fue revelado junto con Pedro por el Señor, no he podido, ciertamente, rehusártelo, ni decírtelo oralmente, pero lo he escrito en caracteres hebreos y te lo he enviado ciertamente a ti solo; pero en tanto que eres un servidor de la salvación de los santos, esfuézate y ten cuidado en no divulgar este escrito a muchos, el que el Salvador no quiso comunicar a todos nosotros, sus doce discípulos (mathetés). ¡Serán bienaventurados, sin embargo, los que lleguen a salvarse por la fe en este discurso(lógos) !⁷⁵

La riqueza de este texto gnóstico se refleja en la visión que el escritor ha dejado sobre ellos mismos (los pneumáticos) en relación con la Palabra enseñada. Según el mismo, Jesús le dijo a Santiago: < Apresuraos por la Palabra (lógos)(...) De ellos (los maestros gnósticos), efectivamente, proviene la vida. Porque la Palabra se parece a un grano de trigo. Una vez que alguien lo sembró confió en él, y cuando brotó, lo amó, porque vio muchos granos en ves de uno, y cuando hubo trabajado, se mantuvo, al prepararlo como alimento. También guardo para sembrar. Del mismo modo, igualmente, **podéis recibir el Reino de los cielos. Éste si no lo recibís por medio del conocimiento (gnosis), no lo podréis encontrar.** Por esto os digo: ¡Estad atentos, no os engaños! Y a menudo os dije a vosotros en conjunto y también a ti solo, oh Santiago, te he dicho: ¡Sálvate! **Y te mandé seguirme, y te enseñé el argumento a decir (hipótesis) ante los magistrados..**⁷⁶

⁷³ Texto que no está a la vista de todos o no es asequible a todos. Los textos esotéricos eran enseñanzas que los filósofos de la antigüedad transmitían a pocos discípulos.

⁷⁴ Piñero, Antonio y otros. *Apócrifo de Santiago(en Textos gnósticos, Biblioteca de Nag Hammadi II, evangelio, hechos, cartas)(Introducción, traducción y notas de Francisco García Bazán) . Madrid. Trotta. 1999.pag. 291*

⁷⁵ Idem, pag. 297.

⁷⁶ Ibidem. Pag. 301.

El texto, luego, consigna una visión sobre <los otros>: los que no están en condiciones de acceder a la <gnosis>, los *psíquicos* o cristianos, que seguían sólo a las parábolas de Jesús y a los que se considera, hipócritas y falsificadores del conocimiento:< *Escuchad a la Palabra, entended el conocimiento, amad la Vida y nadie os perseguirá, ni nadie os oprimirá, salvo vosotros mismos. ¡Oh desgraciados!, ¡Oh infelices!, ¡Oh comediantes (hypokrites) de la Verdad!, ¡Oh falsificadores del conocimiento(gnosis)! ¡Oh transgresores del Espíritu! ¿Hasta ahora todavía persistís en escuchar, aun cuando os conviene hablar desde el comienzo? ¿Ahora todavía persistís en dormir cuando os conviene velar desde el comienzo para que os reciba el Reino de los cielos?*⁷⁷

Tal como se ha podido apreciar la visión de los gnósticos sobre sí mismos y sobre los otros nos permite deducir el tenor del conflicto dentro de las comunidades primitivas.

Las posturas gnósticas, eran no sólo esotéricas sino también disolventes del sentido de unidad que, desde los tiempos de Jesús, se quiso mantener dentro de la Iglesia cristiana.
(...)

El problema surgido en el seno de las comunidades cristianas se percibe con claridad. A diferencia de los cristianos, fieles a las Verdades Reveladas (ortodoxos), los gnósticos no creían, no tenían fe (*pistis*), puesto que, para ellos, la fe era propia de individuos <*psíquicos*>, considerados de naturaleza inferior.

Los gnósticos o pneumáticos <conocen> y no como consecuencia de un esfuerzo de reflexión, sino porque han tenido una revelación que Cristo, <guía> y <maestro de la Verdad> les ha traído directamente a ellos, los elegidos, desde el Padre.

En este contexto era normal que la corriente cristiana proto-católica, inspirada por principios de organización mental antagónicos, los rechazara y excluyera como una <herejía>, agregándoles los cargos peyorativos que provienen de la certidumbre psicológica de que se está en la Verdad⁸¹, que ha sido custodiada por la Iglesia, desde los tiempos de Jesús.

(...)

⁷⁷ Ibidem. Pag. 302

⁸¹ Ibidem, pag, 266-267

En el interior de la comunidad cristiana, se consideraba al Evangelio como una <buena nueva>, como un hecho feliz, que venía a cambiar la situación del hombre en el mundo y a darle la posibilidad y el medio de una efectiva salvación eterna⁸². El primer texto apologético del siglo II, la <Epístola a Diogneto>⁸³ parecía confirmarlo cuando afirmaba: "... **Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra ni por sus costumbres. Porque ni habitan en ciudades propias ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás...; sino que, habitando en ciudades griegas o extranjeras, según a cada cual le cupo en suerte y adaptándose en vestido, en comida y en todo lo demás a los usos de cada país, ofrecen el testimonio de una vida admirable, y, a juicio de muchos, increíble(...)**obedecen las leyes establecidas, pero con su vida traspasan las leyes; **a todos aman y de todos son perseguidos; se les desconoce, se les condena, se les mata, y con ello se les da vida; son pobres y enriquecen a muchos; carecen de todo y abundan en todo; son deshonrados y en la misma deshonra son glorificados...**"⁸⁴

La <Epístola a Diogneto> nos permite reconocer la característica central del cristiano de aquella época; éste **era un hombre que privilegiaba la experiencia de fe a la interpretación filosófica** y quien testimoniaba con su vida y martirio, su convicción religiosa

El primer Apologista cristiano de mérito fue Justino de Flavia Neápolis (hoy Naplusa), conocido también como Justino de Roma⁸⁵ o Justino, mártir; escritor que había recibido una sólida formación filosófica pagana.

En su obra *Apologías*, Justino, utilizó ciertos conceptos filosóficos correspondientes al Platonismo Medio. Como Platón, consideraba que <Dios era la medida de todas las cosas>⁸⁶ y adhería a la noción de *Logos spermatikós*, según la cual, en cada ser humano se encontraba una semilla depositada por el Logos y cada uno participaba así del Logos

Como vemos, Justino, no creía que la filosofía era un conjunto de absurdos y una enemiga del Cristianismo, por el contrario, intentó infiltrar el espíritu cristiano en la filosofía griega, para darle forma a una filosofía cristiana.

Con el fin de difundir la filosofía cristiana, abrió escuela en Roma, donde estuvo dos largas temporadas⁸⁸

En un clima persecutorio hacia los cristianos, Justino escribió, hacia el año 150, la primera Apología. Esta obra se percibe como una invitación al respeto mutuo entre la Iglesia y el Imperio. Justino comienza a dar forma, a partir de ella, a la postura que otros cristianos adoptaron en los siglos III y IV de la era cristiana. Esta perspectiva que tendía a unir la Iglesia y el Imperio, preparó el terreno al Edicto de Milán(313), que estableció la licitud del Cristianismo y al Edicto de Tesalónica(379) en el cual se estableció que el Imperio romano era oficialmente un Imperio Cristiano.

(...)

La pretensión del Apologista Justino, era defender al Cristianismo ante las autoridades del Imperio y el mundo gentil, así como hacerles comprender la injusticia

⁸² Cfr. Gamba, Rafael. *Historia sencilla de la filosofía*. Madrid. Rialp. 1998., pag. 96

⁸³ Escrita por Quadrato

⁸⁴ Orlandis, J. *Op. cit.* pag. 83

⁸⁵ Cfr. García Bazán, F. *En los comienzos...(op. Cit)*

⁸⁶ Jaeger, W, *op. cit.* pag. 98

⁸⁸ Hilario Yaben-Vicario. (en Introducción a las Apologías) (op. Cit). Pag. 16

implícita de las persecuciones, a las que consideraba obras de la ignorancia, más que del buen juicio.

Sus textos estaban pensados y escritos para un público de lectores paganos. En <Las Apologías> y <El diálogo con Trifón>, Justino usó las formas literarias del discurso o el diálogo de clara influencia griega. El objetivo de estas obras, era defender a los cristianos a través de un discurso acorde al que usaban los grupos más cultivados del Imperio romano; por ello se dirigió a los emperadores, sus círculos íntimos y a los grupos senatoriales.

Ya que Justino es considerado el primer heresiólogo cristiano, sería atinado preguntarnos: ¿bajo qué influencias filosóficas juzgó y analizó a <los otros>: judíos, paganos y gnósticos? . Para resolver esta cuestión, considero imprescindible analizar las raíces paganas y judías del uso de los términos <herejía> y <secta>.

Secta es un vocablo que proviene del verbo latino *sequor* que significa: seguir, optar; su correspondiente griego *háiresis* que proviene de *hairéo/hairéomai*, encierra el significado de opción, elección, modo de vida, corriente o escuela filosófica⁹¹

La más antigua acepción del término *secta*, y el más próximo a su etimología es <regla de conducta>, <máxima> o <partido>(que se toma). Cuando el término *secta*, como <regla de conducta> se llevó al dominio político, pretendió ubicar la posición del individuo en relación con su grupo de seguidores: *sectatores*; es decir, los que seguían al individuo en calidad de jefe o líder.

En época de Cicerón el término *secta* se utilizó para designar tendencias, escuelas o movimientos intelectuales. En este sentido *secta* hacía pareja con el griego *háiresis*, cuya etimología deriva de un verbo activo *haireo*(tomar-asir) o de su forma media *hairôûmai*(elegir). La *herejía*, por tanto, se define como la toma o la aprehensión de una cuestión puntual, de una parte del conjunto; dicho de otro modo, es selección, elección personal⁹³.

Cuando el término *secta* ingresó al medio judío helenizado se produjo la transformación semántica de la palabra. En dicho medio y en relación con el Cristianismo naciente, el término dejó su significación genérica y profana y se usó en forma técnica y negativa.

En los Hechos de los Apóstoles, se puede apreciar dicho cambio semántico, cuando el Sumo Sacerdote Ananías, junto con otros judíos representativos, acusa a Pablo frente al procurador Félix de este modo: “ Hemos encontrado esta peste de hombre que provoca altercados entre los judíos de toda la tierra y que es el jefe principal de la **secta** de

⁹¹ Cfr. García Bazán, F. *Aspectos inusuales de los sagrado (op.cit)* pag. 185; García Bazán, Francisco. *Neoplatonismo-Gnosticismo-Cristianismo* (en Cuadernos NAO) Año 2 N° 4. 1986, pag. 115

⁹³ Idem, pags. 7 a 11.

los nazarenos.⁹⁴ En respuesta, Pablo, dice: “ *En cambio te confieso que según el Camino que ellos llaman **secta** doy culto al Dios de mis padres, creo en todo lo que se encuentra en la Ley...* ”⁹⁵

En el siglo II, Justino utilizó el término *secta*, de acuerdo con el sentido usado por los judíos. En su obra <Diálogo con Trifón>, afirmaba: “ *Vosotros (los judíos)...escogisteis a hombres especiales...que fueran repitiendo a voz de pregón que una **secta** sin Dios y sin Ley se había levantado en nombre de Jesús de Galilea...* ”⁹⁶

En el momento en que Justino se refiere a los cristianos que se han desviado de la ortodoxia de fe, los condena y discrimina como <herejes>. Como puede inferirse, utilizó la postura negativa propia de sus antecesores judíos; como en éste párrafo en que decía: “ *...son cristianos sin Dios y sin piedad (...) que sólo enseñan blasfemias...* ”⁹⁷.

Tanto para los Judíos como para los Cristianos de la época de Justino, el uso del término <hereje> pasó a tener un significado peyorativo.

En los tiempos de la Apologética judía, estos lo usaron como medio de exclusión, frente al cristianismo naciente.

Justino, el primer Apologista cristiano, en el siglo II, no hizo más que repetir la matriz en uso, pero, en este caso, para diferenciar a los cristianos ortodoxos de aquellas corrientes divergentes que atacaban la unidad e integridad de la religión cristiana, como los gnósticos.

Justino utilizó el término <herejía> para designar a una corriente de pensamiento que se oponía a la vía única, que era la de Dios.⁹⁸ Como se puede apreciar, la noción de herejía, en el sentido excluyente y negativo, había ingresado a la comunidad cristiana⁹⁹.

Con Justino se ha producido una importante síntesis filosófico-religiosa; para él, la filosofía era <filosofía cristiana> y era **filosofía una**, a la que habían precedido como prefiguraciones en el tiempo, la sabiduría profética del Antiguo Testamento, inspirada por el Espíritu Santo, que es anterior a los griegos y su maestra, inmediata o mediata y algunas expresiones de la filosofía helénica, por vía del platonismo¹⁰⁰.

En sus obras, Justino estableció un orden de prioridades en la relación de los Cristianos con <los otros>, aquellos que, según su convicción, los atacaban injustamente:

1. **Presentó la doctrina cristiana a las autoridades romanas**, con el fin último de sacarlos de su ignorancia. Por esto, dijo: “ *Nuestro deber es, por tanto, exponer a (la consideración de) todos, nuestra vida y nuestra doctrina, para que no hagamos nuestra la pena en que incurren, **pecando por ignorancia o ceguera, aquellos que parecen ignorar nuestras cosas.** Y vuestro deber es que, una vez oída debidamente la causa, como manda la razón, vengáis a ser buenos jueces. **Porque,***

⁹⁴ García Bazán, F. Neoplatonismo, gnosticismo, cristianismo (op. Cit)pag 116. Cfr. Hechos de los Apóstoles, 24,5 y Cfr. Le Boulluec, Alain. *La notion d'hérésie dans la littérature grecque Iie-IIIe siècle. Tome I De Justin à Irene.* Paris. Études Augustiniennes. 1985.

⁹⁵ Idem, pag. 116 Cfr. Hechos de los Apóstoles 24,14

⁹⁶ Ibidem, Pag. 117. Cfr. *Diálogo con Trifon* 108,2.

⁹⁷ Ibidem. Pag. 117

⁹⁸ Le Boulluec, A. *Op. Cit.* Pags. 38-39

⁹⁹ Es importante compartir con el Dr García Bazán que tras la incipiente interpretación condenatoria de Justino de Flavia Neápolis, los heresiólogos posteriores como Ireneo de Lyon y Clemente de Alejandría acompañaron al sustantivo *háiresis*, con los adjetivos *artificiosa, falsa, reciente, etc.* Cfr. García bazán, F. *Aspectos inusuales de lo sagrado (op.cit).* pag. 187.

¹⁰⁰ García Bazán, F. *En los comienzos...(op. Cit).* Pag. 265

conocida la causa, no cabrá después excusa ante Dios si no procedierais con justicia...¹⁰¹

2. **Tomó abierta distancia de los judíos**, al alabar el universalismo Cristiano, frente a su particularismo. Por ello, afirmaba: “ *Otro testamento rige ahora, otra ley ha salido de Sión . Jesucristo circuncida a todos los que quiere, como desde un principio fue anunciado, con cuchillos de piedra, a fin de formar una nación justa, un pueblo que guarda la fe , que abraza la verdad, que mantiene la paz. Venid conmigo, todos los que teméis a Dios, los que deseáis ver los bienes de Jerusalén. Venid caminemos en la luz del Señor, porque El perdonó a su pueblo, la casa de Jacob. Venid las naciones todas, juntémonos en aquella Jerusalén, que ya no es combatida por la iniquidad de sus gentes...* ”¹⁰²
3. **Condenó las desviaciones doctrinales como heréticas**, en particular las de los gnósticos, que eligieron las enseñanzas de falsos maestros en lugar de la Verdad revelada por Cristo, al decir: “ *Porque yo no me decido a seguir a hombres o a enseñanzas humanas, sino más bien a Dios y las enseñanzas que de El vienen. Y si vosotros habéis tropezado con algunos que se llaman cristianos y no confiesan eso, sino que se atreven a blasfemar del Dios de Abrahán y de Isaac y de Jacob(...) no los tengáis por cristianos...* ”¹⁰⁴

¹⁰¹ Justino. *Apología* 1, 3

¹⁰² Idem, 24, 1-2. Sobre el rechazo judío de Cristo, dijo Justino: “Porque los judíos, que tenían en sus manos las profecías y esperaban siempre al Cristo que había de venir, no lo reconocieron, y no solamente no lo reconocieron, sino que, además lo mataron. Y los que procedían de los pueblos gentiles, aunque no habían oído cosa alguna de Cristo hasta que los Apóstoles, saliendo de Jerusalén, lo anunciaron y les entregaron las profecías, llenos de gozo y de fe renunciaron a los ídolos y, por medio de Cristo, se consagraron al Dios increado. También estaba anunciada otra cosa: que se divulgaría (el rumor) de nefandos crímenes contra los que confiesan a Cristo. Igualmente (se anunció) que serían desgraciados los que lanzaran maldiciones contra El y dijeran que era excelente conservar las viejas instituciones; lo podéis ver por estas breves palabras de Isaías: <¡Ay de vosotros que llamáis dulce a lo amargo y amargo a lo dulce!>

¹⁰⁴ Justino. *Diálogo con Trifón*. 80, 2-3

Más aún, los juzgó duramente al afirmar: *<Nosotros no tenemos comunión ninguna con ellos, pues sabemos que son ateos, impíos, injustos e inicuos, y que, en lugar de dar culto a Jesús, solo de nombre le confiesan...>*¹⁰⁶

A las comunidades cristianas les recordó las características de un verdadero cristiano: *<...en el cual ningún defecto, se mezcla (con el bien). Adoramos y honramos a El y a su hijo, que de El vino y nos enseñó estas cosas, y al ejército de los ángeles buenos, muy distintos (de los demonios), los cuales le siguen y se asemejan a El y al Espíritu profético (Espíritu Santo). Los veneramos con razón y con verdad, fuera de toda envidia, porque, como cualquiera lo puede ver, repartimos la doctrina que se nos ha dado...>*¹⁰⁷

(...)

Justino afirmaba que <los otros>, en particular los heresiarcas, eran instrumentos de Satán y de los demonios malvados; por ello, dijo: **“...después de la Ascensión de Cristo a los cielos, los demonios han enviado al mundo ciertos hombres que han afirmado ser dioses, a los cuales, sin embargo, no sólo no habéis perseguido, sino que habéis honrado. Uno de estos fue cierto Simón Samaritano, llamado así por el pueblo de Gittón, el cual, habiendo obrado en tiempo del emperador Claudio cosas admirables de carácter mágico por arte de los demonios que actuaban en él, en esta vuestra Roma imperial fue considerado como Dios y por vosotros honrado como Dios con una estatua erigida en la isla Tiberina...”**¹¹²

¹⁰⁶ Idem, 35, 4.

¹⁰⁷ Justino, *Apología 1*, 6

¹¹² Justino. *Apología 1*, 26

En oposición presentaba a sus hermanos cristianos como hombres respetables, <...*que solamente consiguen la inmortalidad* (pues) *se acercan a Dios por la virtud y la santidad de vida...*>¹¹³

Sin lugar a dudas, este tema de las apostasías demoníacas de los heréticos y de sus blasfemias, debían jugar un rol destacado, en <*El tratado contra todas las herejías*>, la obra perdida de Justino y que conocemos por los escritos de Ireneo de Lyon e Hipólito de Roma, autores cristianos que continuaron la línea político-religiosa iniciada en el siglo II.

(...)

En pocas palabras, los cristianos verdaderos, según Justino, seguían al Verdadero Maestro. Los <*herejes*>, por el contrario, pertenecían a escuelas en las que enseñaban <falsos maestros>, algunos de los cuales pretendieron endiosarse en vida.

(...)

Según Le Boulluec, la crisis doctrinal que aquejaba a la comunidad cristiana en su conjunto, fue prontamente solucionada por <*el cuidado primordial de la doctrina que ejerció el partido eclesiástico representado por Justino*>¹¹⁵.

Dentro de este <*partido eclesiástico*> o de esta <*mentalidad episcopal*>, como ha dicho García Bazán, Justino tuvo la tarea de sentar las bases de la identidad, para que fuera el punto de partida que diferenciara a los <verdaderos cristianos>, los <cristianos ortodoxos>, de <los otros>, los que provocaban flagrantes desviaciones doctrinales, a los que se excluía en forma condenatoria y peyorativa.

La Iglesia, y sus hombres más capaces, aquellos que conforman la <*mentalidad episcopal*> pretendieron cerrar filas, para unificar el discurso, nutrir la ortodoxia¹¹⁶ y transitar un camino más diáfano hacia la universalidad del mensaje de fe y su posterior asimilación por los gentiles, a lo largo de todo el Imperio romano.

Se infiere, por tanto un uso político del término <*hereje*>.

Al condenar a <los otros> se buscaba reforzar la identidad de los cristianos y darle a la Iglesia católica, el reconocimiento de autenticidad y legitimidad que los <*gnósticos, judíos y paganos*>, habían puesto en duda.

¹¹³ Justino, *Apología 1*, 21.

¹¹⁵ Le Boulluec, *op. Cit.*, pags. 61-62

¹¹⁶ Idem, pag. 35

CONCLUSIONES:

Luego de examinar las relaciones históricas, filosóficas y religiosas, dadas entre los Cristianos y <los otros>, en particular los <herejes> de la escuela gnóstica, durante el siglo II de la era cristiana, concluyo:

1. **a.** En relación con el contexto político-religioso, considero valioso resaltar la importancia que ha tenido el Imperio romano, homogéneo, civilizado y pacífico en la difusión del saber aportado por las escuelas filosóficas de origen helenístico. Estas escuelas, influenciaron tanto a los círculos intelectuales paganos, como a las comunidades cristianas y a los pensadores y maestros judíos. Como consecuencia, del análisis y crítica de las Sagradas escrituras, surgieron distintas desviaciones doctrinales que condujeron a interpretaciones erróneas y por tanto heréticas. De este contexto emergió el gnosticismo, que constituyó tanto una corriente ideológica, como una escuela con sus jefes y maestros. El movimiento gnóstico, se insertó dentro de las comunidades cristianas y desvirtuó la figura de Cristo al incorporarlo dentro del complicado universo filosófico-religioso de la <gnosis>. Los <gnósticos> se consideraron a sí mismos como los <verdaderos cristianos>, los <pneumáticos>, frente los <otros cristianos>, llamados <psíquicos>, que eran los que no podían acceder, por su condición inferior, al conocimiento de Dios, vedado y restringido sólo a unos pocos.
 - b.** En cuanto a la reacción de los Apologistas, en particular la de Justino de Flavia Neápolis, considero que surgió de la necesidad de la Iglesia cristiana de solucionar los múltiples problemas que emergían del contexto político-filosófico y religioso de la época. Las obras de Justino: <Apologías> y <Diálogo con Trifón>, no sólo defendieron al Cristianismo y a la Iglesia católica (universal) de los ataques de la sociedad romana y las autoridades paganas, sino que, buscaron proteger la fe y la Verdad Revelada de aquellos que pretendían desvirtuarlas. A través de un discurso literario de tono apologético, Justino difundió ante los círculos de intelectuales paganos, el <mensaje cristiano>, con el fin de señalar a los gobernantes del Imperio, el tenor de la injusticia que se escondía detrás de la persecución y muerte de cristianos, cuyo único delito era profesar su culto.
2. Acerca del cotejo y confrontación de los textos gnósticos (<Evangelio de la Verdad> y <carta Apócrifa de Santiago>) y los textos Apologéticos de Justino de Flavia Neápolis (<Apologías> y <Diálogo con Trifón>) concluyo:
 - a.** Que la postura gnóstica era, desde la perspectiva de Justino y de la Iglesia, intrínsecamente herética puesto que consideraba a Jesús como un maestro que anunciaba sus enseñanzas más sublimes **sólo a sus discípulos más íntimos**. Jesús sólo llegaba a aquellos que eran **capaces de comprender, a los** que se llamaba, <pneumáticos> o **gnósticos**, facultados por Dios para comprender el mensaje y acceder a la <gnosis>, el conocimiento perfecto de Dios y de sí mismo. Este conocimiento liberaba a los gnósticos de los malignos poderes mundanales y les permitía alcanzar el universo luminoso, el Pleroma del Dios Padre y Primer Principio. Los demás cristianos, los <psíquicos> recibían estas mismas enseñanzas, aunque veladas, tras las parábolas, por lo que eran considerados cristianos

de inferior calidad.

- b. Considero, asimismo, que la premisa gnóstica que afirmaba: <sólo el que conoce por vía esotérica accede a la liberación y salvación>, abrió una brecha irreconciliable entre los gnósticos y los cristianos católicos; puesto que estos creían, tenían fe en las enseñanzas de Jesús y pretendían difundir a todos los pueblos, la creencia en un solo Dios, una sola fe y una sola filosofía, la cristiana.
- c. Acerca de la obra de la Iglesia frente a los que pretendían disentir en aspectos doctrinales, considero que:
 - El obispo de Roma, Clemente, adoptó una postura unificadora, frente a los que querían provocar discusiones doctrinales en la ciudad de Corinto y abrió el camino a la centralización del poder episcopal en la figura del obispo de Roma, quien, desde el siglo IV de la era cristiana, sería considerado el jefe espiritual y político de la cristiandad.
 - El filósofo y heresiólogo Justino de Flavia Neápolis, reforzó la identidad de los Cristianos ortodoxos, frente a <los otros>, paganos, judíos o <herejes gnósticos> y utilizó para ello no sólo la encendida defensa de la filosofía cristiana a la que él consideraba la Vía única en la búsqueda de la Verdad, sino, también, la exclusión de todos aquellos que seguían a <Falsos Profetas> en lugar de al <Cristo Maestro> de los <Verdaderos Cristianos>, unidos en la creencia en un solo Dios.
- d. En la relación de los Cristianos con <los otros>, Justino estableció un orden de prioridades:
 - A las autoridades paganas les describió la doctrina cristiana con el fin de sacarlos de su ignorancia, puesto que consideraba que las persecuciones y los consecuentes martirios, eran acciones injustas para con hombres cuyo único delito era profesar su culto.
 - Frente al particularismo judío, resaltó la universalidad cristiana
 - En relación con los gnósticos adoptó una postura condenatoria que excluía a los que pretendían infiltrar desviaciones doctrinales en la comunidad cristiana .
- e. En relación con el uso del término <hereje> considero importante destacar, que Justino adoptó de los judíos, en su etapa apologética, el uso negativo del término. El uso peyorativo y condenatorio de Justino, pretendió reforzar la identidad de los <cristianos verdaderos>, que siguieron las enseñanzas del <verdadero maestro>. Los gnósticos eran, para él, heréticos, porque seguían a <falsos maestros> que los condujeron a interpretar erróneamente las Sagradas Escrituras.
- f. Considero, por último, que el uso del término <hereje> ha tenido intencionalidad política. Durante el siglo II y en torno a la mentalidad episcopal comenzó a delinearse una postura ortodoxa que reforzó el sentido de unidad, universalidad y Verdad única frente aquellos que pretendían infiltrar interpretaciones divergentes. La exclusión se produjo a través de un discurso literario abiertamente condenatorio, del que Justino es el primer representante de mérito, por ello afirmamos que es el primer heresiólogo

cristiano. Tras él se alinearán otros filósofos, obispos y Padres de la Iglesia que continuarán por esta misma línea filosófica, religiosa y política en los siglos subsiguientes, hasta consolidar el Cristianismo, como religión oficial del Imperio romano, en el siglo IV de la era cristiana.

FUENTES PRIMARIAS:

- Piñero, Antonio y otros. *Apócrifo de Santiago*(en *Textos gnósticos, Biblioteca de Nag Hammadi II, evangelio, hechos, cartas*)(Introducción, traducción y notas de Francisco García Bazán) . Madrid. Trotta. 1999.
- Justino. *Apologías* (Traducción del original griego prólogo y notas de Hilario Yaben –Vicario capitular de Sigüenza). Madrid. Ed. Aspas. 1943.
- Justino. *Diálogo con Trifón*. (en *Padres Apologistas Griegos s. II*). (Introducciones, texto griego, versión española y notas de Daniel Ruiz Bueno). Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1954.

BIBLIOGRAFÍA

- Boulhol, Pascal. *Secta: de la ligne de conduite au groupe hétérodoxe (Évolution sémantique jusqu' au debut du Moyen Âge)* (en *Revue de l'Histoire des religions*. Tome 219- Fascicule 1.Janvier-Mars), París, Presses Universitaires de France. Année,2002. Gamba, Rafael. *Historia sencilla de la filosofía*. Madrid. Rialp. 1998.p. 57.
- Gamba, Rafael. *Historia sencilla de la filosofía*. Madrid. Rialp. 1998.p. 57
- García Bazán, Francisco. *Neoplatonismo-Gnosticismo-Cristianismo* (en Cuaderno NAO) Año 2 N° 4. 1986.
- García Bazán, Francisco. *Traducción, introducción y notas al Evangelio de la Verdad* (en *Revista Bíblica* Año 51 N° 36 1989).
- García Bazán, Francisco. *Aspectos inusuales de lo sagrado*. Madrid, Trotta, 2000.
- García Bazán, Francisco. *Antecedentes, continuidad y proyecciones del neoplatonismo*. Anuario Filosófico. N° 33. 2000. p. 111-149
- García Bazán, Francisco. *En los comienzos de la filosofía cristiana: La actitud de los escritores eclesiásticos y de los gnósticos ante la filosofía* (en *Teología y Vida*.) Vol. XLIII (2002). P. 251-268.
- Hubeñak, Florencio. *Encuentro del cristianismo con la cultura clásica*, Polís 4, 1992, pp 157-171.
- Hubeñak, F. *Formación de la cultura occidental*. Bs As. Ciudad Argentina. 2000.
- Jaeger, Werner. *Cristianismo primitivo y paideia griega*. México. F.C.E. 1980
- Le Boulluec, Alain. *La notion d'hérésie dans la littérature grecque Iie-IIIe siècle*. Tome I De Justin à Irene. Paris. Études Augustiniennes. 1985.
- Orlandis, José. *Historia de la Iglesia (vol. 1: La Iglesia Antigua y Medieval)*. Madrid, Palabra, 1975.
- Pépin Jean. Justinus. (en *Dictionnaire des Philosophes antiques*.)París, CNRS, 2000
- Simon, Marcel; Benoit, André. *El judaísmo y el cristianismo antiguo*.

Barcelona, Ed Labor (colección Nueva Clío N^a 10), 1972.